

*Envío esta carta a Castro con la misma loca esperanza y el mismo temor con los que ayer escribí al general Franco. Hoy, primer día de «1984» (que ya describió Orwell) y último del primer cuarto de siglo de gobierno castrista.*

F. ARRABAL



**BIBLIOTECA CUBANA CONTEMPORANEA**

**ARRABAL**  
**— 1984 —**

**Carta a**  
**Fidel Castro**

FERNANDO ARRABAL

«1984»:  
Carta a Fidel Castro



© FERNANDO ARRABAL, 1983  
© De la edición española: Editorial Playor, 1983  
Dirección postal: Apartado 50.869-Madrid  
Dirección oficina central: Santa Polonia, 7  
Madrid-14. Tel. 429 51 25  
Diseño de cubierta: Adrián Puig  
ISBN: 84-359-0353-2  
Depósito legal: M-40.581-1983  
Impreso en España/Printed in Spain  
Gráficas Roanca, C/ Molina Seca, 13  
Fuenlabrada (Madrid)

## ÍNDICE

<i>PRIMER DÍA DE «1984»</i> .....	9
EDUCACIÓN. ¡FIRMES! .....	19
MEDICINA Y SUICIDIO SOCIALISTAS .....	27
PROLETARIOS Y «UBRE BLANCA» .....	41
LA EXQUISITA VIDA DE LÍDER .....	49
NO SÓLO DE PAN VIVE EL HOMBRE .....	57
LAS CUENTAS DEL GRAN CAPITÁN .....	63
AGENTES DE «CÍA» A DIESTRA Y SINIESTRA ...	73
LA INMENSA MAYORÍA SACRIFICADA .....	79
EN CUBA SE FUSILA .....	83
LOS «NO-SERES» DE LA CULTURA .....	95
MILITARES, POLICÍAS, DEPORTISTAS Y OTROS AFORTUNADOS .....	99
¿UN SUEÑO? ¿UNA PESADILLA? NO. NO HAY QUE CALUMNIAR A LAS PESADILLAS .....	109
¡SOCORRO! .....	115
PRIMERAS EDICIONES DE LA OBRA DE ARRABAL	117



1984  
De cabecero (mal)  
Amador  
Mala familia  
(Cubos subinidista)

En  
Amín  
Mesa  
Amabel  
Vd. Ruido al camino  
Vd. Ruido al camino  
En  
Edith  
Pastor

Primer día de «1984»  
y último del primer cuarto de siglo  
de gobierno castrista

Señor Don Fidel Castro Ruz  
Cuba

Carísimo Señor:

Con la misma loca esperanza y el mismo temor, con los que ayer escribí al general Franco, hoy me dirijo a Vd., Caudillo.

Escuche esta frágil voz que le llega estremecida.

Que no le valga a su corazón la coraza ni a la razón la sinrazón de su causa.

Reconozca mi recado entre el clamor vocinglero de sus cortesanos.

¡Que es de ver el servilismo que a su carruaje se ha engrudado!

De sol a sol, disfrazado de guerrero, su apariencia todo lo dice y todo lo alcanza, que el uniforme sí hace al comandante.

Vd. vive embutido en la violencia, nunca satisfecho, ni aun cuando la guerrilla se transforma en guerra.

Como si la saña, centrípeta, lo arrebatara.  
Ronco caballo tuerto que ya no conoce de ternuras,  
ahogado por una agria catarata.

Promete Vd.

matar

a las «ratas intelectuales»,

e incendiar

«todo el continente americano»

porque se está consumiendo en vida.

¿Tanto sufre?

¿Tan triste es su existencia que ya sólo concibe el  
asesinato y la quema?

¿Dónde ha ido a parar el potro conmovedor que  
anunciaba la aurora? ¿Qué fue del hombre que susurró  
antes de tomar el poder:

«Se coge cariño a la gente y uno se imagina que  
siempre les quiso?»

Ayer,

rumboso cubano de a pie,

sin corona,

ni baratijas, ni barba, Vd. escribió:

«Los sentimientos son cosa indestructible como el  
diamante más puro»,

pero años después,

entronizado,

mandó torturar al poeta Heberto Padilla hasta obli-  
garle a recitar la más abyecta confesión pronunciada en  
lengua española tras la Inquisición.

El poeta conoció el peso de sus puños  
y el refinamiento de sus suplicios.

Heberto Padilla estaba

sangrando,

enchiquerado,

y esposado,  
cuando Vd. pasó a leerle la cartilla en el calabozo.  
Que la cobardía también se aprende en los salones  
del Poder Totalitario.

¡Cómo se encrespan los tribunales mohosos!

Hoy, primer día de 1984, entramos en  
1984, de Orwell;

la novela se yergue en profecía cuando, entre mil  
reflejos, vemos alzarse tras la «Semana del Odio» del  
libro, las exposiciones «Odio al enemigo» que en la Cu-  
ba de hoy brotan por doquier,

a toda hora,

y por orden suya.

«El odio infinito al enemigo es la semilla del socia-  
lismo» proclama su ministro de Educación, José Ra-  
món Fernández.

La Isla marchita con semejantes abrojos habla por  
sí misma, elocuentemente, de su juicio ajado.

Cuba ha adoptado ya las expresiones de la nueva  
lengua —la «novlen»—. Orwell imagina el Ministerio  
de la Abundancia titulado MINIPLEN; el de la Paz,  
MINIPAX o el de la Verdad, MINIVER,

como en la Isla hoy al Ministerio de la Salud Pública  
se le llama MINSAP; al del Interior, MININTER, o al  
del Ejército, MINFAR.

Bizarrias y rebotes hartos más reveladores que im-  
prudentes.

Le escribo con amor, pero con firmeza;

le contemplo con misericordia, pero con respeto;

que todo ser humano merece que se conquiste su  
discernimiento incluso si no se vence su frenesí.

Hoy, que se cumple su primer

cuarto de siglo

de gobierno, su edad también merece respeto pues pronto alcanzará la meta de sexagenario, como ya consiguió el mote de

«héroe de la Unión Soviética»

y la no flaca hazaña de encarnar, en la Cuba oficial, el mito de la

«Juventud Rebelde».

El título que mejor cuadrara en verdad, a su gesta y a sus gestos, es el que hubiera podido otorgarse sin molestias, pero con modestia:

**BIG BROTHER**

Los «cuadros» cubanos se cuadrarían ante este apodo como hoy lo hacen, con fervor, ante el de

**LIDER MAXIMO,**

y aun lo harían,

con más unción,

si supieran que esta apelación no es sino una traducción hispánica, aunque muy libre, del nombre del tirano de 1984.

Que si la adulación no se excede en absurdo y humillación puede parecer burla o por lo menos desacato en la Cuba de hoy.

¡Pesadilla de araña en una isla de luto!

Vd., cuando era un adolescente bien plantado, soñaba con el fin de los privilegios y las regalías, pero hoy, mal plantado a la cabeza de Cuba, se planta en el pecho como cebollas y en su biografía como parches una serie de títulos, medallas de chocolate, cargos y dignidades que hubieran codiciado El Sol Radiante de la Pampa o el Emperador Bokasa de la República Centroafricana:

— Campeón cubano de pesca de alta mar,

— Legendario jugador de baloncesto,

— Primer artillero a bordo de tanque del universo; de un solo cañonazo hundió el barco «Houston»,

— Vencedor del trofeo Hemingway,

— Unico y exclusivo utilizador del distintivo militar diseñado especialmente para Vd.,

— Doctor honoris causa en marxismo científico, Etcétera.

«Big brother», confirma Orwell, «es infalible. Todo triunfo, toda realización, toda victoria, todo descubrimiento científico, todo conocimiento, toda sabiduría, toda felicidad, toda virtud, son considerados como emanación directa de su dirección y de su inspiración».

Eterno discurso de sus servidores en un mundo de substancias arrancadas agonizando entre jabones de cenizas y hollín.

Sus títulos

hazmerreir.

como un caleidoscopio envían su imagen de un espejo a otro, deformándola.

Vd. se los otorga con la esperanza de agigantarse, pero se enanece

a ojos vista.

Si hubo monarca español del que se dijo, con sorna, que era como un pozo, que cuanta más tierra perdía mayor era su gloria, de Vd. se puede afirmar, con justicia, que es el gobernante que cuantos más honores se encola, más deshonrado aparece.

Entre grandes flores desdentadas su monumento sin raíces se descompone gangrenado.

¡Tanto lucimiento para empresa tan deslucida!

Su empeño causa furor, luego risa y por fin dolor y pena.

Le imagino

solo,  
acosado,  
en guardia y acechando,  
preguntándose dónde está la frontera entre la devoción excesiva y el vituperio mordaz,  
desconfiando del hoy y del mañana, de los que le tutean y de los que le torear;  
parapetado detrás de la guardia pretoriana más numerosa del mundo,  
vulnerable,  
y por ello acaparando cargos que como murallas construidas sobre arena se pueden desmoronar al primer soplo de libertad.

Necio orgullo si no fuera declarada y vertiginosa debilidad.

Cerrada bodega repleta de ruinas barnizadas.

Dígame:

¿de qué le sirve el cargo de «Supervisor-del-Ministerio-del-Interior-con-autoridad-por-encima-de-la-del-Ministro-del-Ramo» a Vd. que ya posee los más altos?:

- Presidente de la República
- Primer Ministro
- Primer Secretario del Partido Comunista de Cuba.
- Presidente del Consejo de Estado
- Comandante en jefe de todas las Fuerzas Armadas
- Presidente del Consejo de Ministros

Etcétera.

Pasmosos parapetos de pacotilla que los parásitos de su partido pavimentan para paralizarle en su paranoia, o que Vd. mismo se paga con el patrimonio de su patria para parecer.

¡Patético patán!

Enclaustrado en su escondrijo, Vd. sueña con su funeral y oye la acusación universal de su obra.

Y tan cerca la escucha que distingue las voces de sus lacayos fiscales

pero sin identificarlos.

¿Cuál de ellos denunciará sus crímenes como un «krutchef» cualquiera?

¿Será Carlos Rafael Rodríguez, su ministro, que ya lo fue del dictador Batista?

El anti-castrismo

¿alcanzará el nivel rojo del anti-estalinismo de Krutchef o el amarillo del anti-maoísmo del Pekín actual?

¿Cuántos millones de muertos le empaquetarán bajo su losa cuando ya tenga la boca sellada para siempre?

El generoso pueblo cubano trazó en las fachadas de sus casas a la caída del dictador Batista:

*Fidel ésta es tu casa;*

y Vd. entró a saco en ellas.

No pudiendo compartir con Vd.,

que todo lo avasalla,

su propio cuarto transformado en cuartel, un cuarto del país se escapó para no ser vasallo.

Cuando Vd. tomó el poder había en Cuba seis millones de cubanos:

cerca de dos eligieron la libertad.

*Fidel la isla es «tu» casa,*

para Vd. solo. Puesto que si su marina de guerra levantara el bloqueo a que somete a su propio pueblo, la perla de las Antillas se convertiría en la Isla de Robinson Crusoe.

¡Qué Domingo de Resurrección!

¡Pero cuán difícil le sería encontrar un viernes!

El cielo y la esperanza agujereados, con el tiempo podrido en los relojes.

Sólo los menos aún osan hoy menospreciar los «excesos» del comunismo en Cuba para mejor apreciar sus «realizaciones».

Distinguen, sin distinción, lo aceptable para Cuba de lo inaceptable para ellos, insultando así al pueblo cubano al que no reconocen ni el valor, ni la cultura, ni el derecho a la libertad de que ellos disfrutaban.

Este argumento,

menos racista que ignorante,

asombró cuando se oyó en boca de un sueco, que jugaba a serlo, a la hora de contemplar la Isla.

En 1959, Cuba daba ciento y raya a Suecia en música, novela, poesía, ajedrez, ferrocarriles, aparatos de televisión, etc.

Si, por absurdo, a partir de ese año los cubanos debieran soportar despotismos, tormentos y mordazas, los suecos hubieran merecido tiranías, grilletes y mazmorras.

¿Por qué el rumbo que adoptó Suecia no hubiera sido excelente para Cuba, inventora de la rumba?

Que si algo arde o alguien solloza, sólo las coronas calcinadas y las lágrimas se distinguen.

Hoy la gloria ya sólo existe en las glosas que se redactan en su glorieta. Para los propagandistas de fuera el paraíso se tornó en purgatorio y el porvenir radiante en espejismo.

Pero con celo quisieron trocar el recelo general en culto, encomiando «cultura» y «sanidad».

Cuba, aseguran, ha dado un salto de gigante,

en dos dominios: Educación y Seguridad Social.

En estos dos capítulos, a mi parecer, sus saltos no son de gigante, ni tan siquiera de gnomos,

sino de cangrejo,

que, como es sabido, es animal que camina hacia atrás.



*EDUCACION ¡FIRMES!*

Es mucho de ver cómo Vd. que, antes de tomar el poder, prometiera

transformar los cuarteles en escuelas,  
hoy ha militarizado la universidad y colocado todos los centros docentes bajo control castrense.

Un obscuro guardarropa de tenazas faja los anhelos de todo adolescente.

El ministro de Educación en Cuba carga su cargo con la misma justicia que el de Justicia el suyo.

En Pinar del Río recientemente declaró: «El buen profesor es el miliciano con una sólida moral socialista.»

En 1984 el ministro del Amor rige la represión y asegura: «La ignorancia es la fuerza»; sus devotos han traducido al cubano el slogan de esta manera:

«es preferible un maestro analfabeto comunista a un capacitado que no lo sea».

¡Pobre Cuba!

Más vale, decían los clásicos, testar que texto, pero hoy en Cuba más vale cavar que cavilar. Si se pretende hincar los codos es necesario arrimar el hombro y sudar el quilo.

En campos de trabajo, todos los estudiantes cuba-

nos tienen que pagar sus estudios con una labor de jornalero sin sueldo.

Hácese difícil de creer que niños, jóvenes y adolescentes deben pasar una parte importante de su tiempo escolar realizando trabajos agrícolas que, por ejemplo, en Francia y en España, prohíbe la ley que los efectúen menores de 18 años.

Vd. tiene licencia para dar lecciones al mundo entero, no recibiendo más consejo que el de la aprobación.

Se permite lo que ningún tirano americano ha osado.

Si en Patafascilandia un dictador fascista enviara niños de diez años a fertilizar los campos, el mundo se insurgiría indignado y con razón.

Los niños y los jóvenes cubanos que no cumplen su dictado, pasan a campos de concentración con el pasquín de

«diversionistas ideológicos»,  
etiqueta más jocosa que divertida, pero escarmiento más trágico que cómico.

Contemple una lista de algunos de los trabajos que Vd. obliga a efectuar a estos conmovedores herculitos forzados:

— La cosecha de cítricos de la Isla de Pinos, la del Valle de Picadura y la de la Sierra de Cubitas la realizan en su totalidad estudiantes de enseñanza media y de enseñanza pre-universitaria.

— La siembra y la limpieza de la caña corre a cargo de los jóvenes estudiantes.

— La zafra del tabaco en Pinar del Río y Las Villas es obra, en sus tres cuartas partes, de niños y adolescentes cubanos.

Etcétera.

Felipe Pérez Roque, presidente de la Federación Nacional de los Estudiantes de Enseñanza Media, para agradecerle anunció hace un año:

«Aumentaremos el trabajo agropecuario, la recogida de cítricos y la recogida de materias primas por parte de los jóvenes de manera que las utilidades cubran los gastos de educación y el resto pase a las milicias de tropas territoriales.»

Otro de sus subordinados en la misma asamblea «Para la Educación Comunista» precisó:

«Los pioneros» (niños cuyas edades oscilan entre los 6 y los 12 años) «recogerán cuatro millones de quintales de cítricos para la exportación».

Sí, ¡pobre Cuba!

y ¡pobres niños cubanos!; madrastra «Revolución» muerde sus alas de palomos para que nunca sepan volar.

Los padres cubanos tienen la obligación de comprar a su Estado los libros de texto, todo el material escolar y sobre todo

los uniformes,

los cuales se exhibirán en las fotos de propaganda; orden que fue confirmada, una vez más, el 28 de diciembre en la Asamblea Nacional del Poder Popular.

Cuba es una isla prisión de la que a veces se sale para entrar en otra diminuta llamada campo de concentración.

En este mundo inmundo el niño, el joven, el colegial, el universitario y sus padres, sin voz y sin voto, no tienen ningún poder de decisión.

El partido, preñado de autoridad, pare sus sentencias imparables y elige el centro de estudios, la asigna-

*[Handwritten signature]*

tura y la carrera *para bien de revolución*: A.M.R.G.

Los adolescentes, recostados en las ruinas color de disciplina, duermen con el ángel del sueño y sueñan que se escapan a un país silencioso donde las amapolas ya no son rojas.

Escoltado, desde que da sus primeros pasos, el cubanito pasa de la «UPC», Unión de Pioneros de Cuba, a la «FEEM», la Federación de Estudiantes de Enseñanza Media, y por fin, si pertenece a la minoría que alcanza los estudios secundarios, a la «FEU», Federación de Estudiantes Universitarios,

como a diversas estancias de la misma jaula.

Sus guardianes velan por él día y noche, para que no se desmadre de mamá «Revolución».

Vd., que pretende encarnar la rebeldía, exige que el héroe ejemplar de los primeros años del pionero sea un mozalbeta soviético; pronto, en el ver como en el decir, el niño ruso delató a su padre y a su abuelo. Tan pronta «Revolución»

les fusiló.

Que para un «revolucionario» animoso no hay encomio que no surta efectos.

Al párvulo cubano le lavarán las manos, pero sobre todo el cerebro; en su cartilla la «F» de Fidel, la «M» de Marx, la «B» de Brejnev. Al adolescente le seguirán sirviendo la misma sopa de letras, pero si quiere terminar sus estudios no sólo tendrá que aprobar el curso de marxismo-leninismo; tendrá que rendir culto a la ideología casi como si fuera su personalidad.

Sus bibliotecas de la Isla, pisoteadas por el caballo\* de Atila, han sido amputadas de todo heterodoxo... co-

\* «El caballo», apodo de F. Castro (*N. del E.*).

mo Mao Tse Tung. Pero los libros sacrílegos viajan dentro de los libros profanos y a escondidas se leen a lomo de caballo, olvidando la cáscara roja que todo lo calcina.

En todos los centros docentes Vd. ha colocado un slogan de 1984,

*Dentro de «la» Revolución todo, fuera de «la» Revolución nada,*

que hasta los párvulos traducen correctamente: «Para los ricos —dirigentes, deportistas, militares, policías— todo; para los pobres el resto.»

En efecto, los hijos de los privilegiados de «Revolución» asisten a escuelas especiales y suntuosas a las que son transportados en coches del Estado.

Para los vástagos de los colonizadores soviéticos Vd. ha construido en el Municipio de Moa un modernísimo centro docente.

En 1984, «La libertad es la esclavitud»; en Cuba Vd. ha creado otra esclavitud igualmente libre: la asistencia a actos

«obligatoriamente voluntarios»,

de la que sufre muy especialmente la juventud de la Isla.

Manifestaciones, asambleas, comitivas, estudio de sus discursos y otros usos que por su variedad y repetición vienen a ser otros tantos abusos.

Si la golosina más sabrosa a la segunda vez pierde mucho de su primer sabor, estas actividades, a la tercera vez, empachan, y a la cuarta, se vomitan.

Tras un cuarto de siglo de sigilo exterior, haciendo y sobre todo deshaciendo a su antojo, Cuba ha dado generaciones de jóvenes mal nutridos que perdieron los

mejores momentos de su vida trabajando gratis en su finca y que hoy,

afincados en la desesperación,

buscan el atajo para partir hacia la esperanza. Tanto odian lo rojo que quisieran teñirse de verde la sangre.

¿A quién puede extrañar que su ministro de Educación acabe de declarar:

«cada día es mayor el número de jóvenes antisociales; hay que reprimirlos»?

El porcentaje de analfabetos de la Isla pasó del 78 % el día de la independencia (1898), al 21 % a su llegada hace 25 años. El pueblo cubano esperaba acabar con esta lacra; los más pesimistas auguraban los años 70 como el fin de ella: la instalación del comunismo ha impedido esta victoria.

Hoy el número de estudiantes universitarios por mil habitantes es la mitad del que existía a su llegada; asimismo el presupuesto de Educación ha bajado en la misma proporción.

Los exiliados llaman la atención por el reducido número de palabras que conocen; los universitarios, en su mayoría, tienen que rehacer sus estudios cuando logran escapar, ya que su nivel es poco más alto que el de un bachiller ordinario.

Generaciones de cubanos detenidas entre la delación y el catecismo, la aprobación y la machaconería.

Madrastra «Revolución» trata a los jóvenes como nenes indisciplinados con la esperanza de que, adultos, regresen a una infancia sumisa.



## MEDICINA Y SUICIDIO SOCIALISTAS

A nadie se le ocurriría la franca insensatez de ensalzar al general Franco por haber inaugurado la Seguridad Social en España. El nacional-sindicalismo franquista no pudo, y con razón, justificar sus crímenes y censuras por el hecho de que los trabajadores del país dispusieran de medicamentos, hospitales y médicos gratuitos.

Prodigiosos ojos los de sus panegiristas que de tanto mirar admiran, pero sin ver.

A cuántos hemos oído encomiar la Seguridad Social cubana

cuando,

como Vd. sabe,

*en Cuba no existe la Seguridad Social.*

Oh afortunado obrero —mirado desde su isla— que bajo la batuta de Suárez y de González, de Mitterrand o de Giscard, de Thatcher o de Wilson, cuenta con una institución que le paga sus medicamentos.

Desgraciado obrero cubano que, transformando su descontento en contento, paga todas las cuentas de farmacia y aún está forzado a aplaudir su desdicha como si de dicha se tratara.

Oh «Revolución» estancada y podrida con su lúgubre bandera plantada en la mentira.

En la Cuba de hoy no hay niño que no sea forzado en un campo ni estadística vencida en un panfleto.

El enfermo, más que luchar contra su mal, está condenado a remediar al del Estado.

Con el precio a que compra los medicamentos el cubano no sólo paga el valor de éstos, sino que subvenciona al Estado desvalorizado, mereciendo con ello doblemente el título de paciente.

Extraordinario invento el suyo para cubrir los gastos del Ministerio de Salud Pública.

Un enfermo, como sabe, tiene que trabajar de dos a tres días para poderse pagar un modesto tarro de pastillas de vitaminas.

Si el mismo enfermo tuviera la suerte de vivir a 400 Km de La Habana, en Miami, con sólo una hora de su trabajo podría comprarse la misma clase de medicamento... aunque mejor presentado, con pastillas de dosis mayores y tres vitaminas suplementarias.

Como hasta hoy lo muy excelente depende en Cuba de las circunstancias, no es raro encontrar este aviso que es más que una declaración:

«Cualquiera que sea el color y el aspecto de las pastillas, este medicamento sigue teniendo sus virtudes terapéuticas.»

Los cubanos dicen que estos remedios que tan caros pagan

«se oxidan»;

lo cierto es que, envasados en envoltorios envejecidos, se tornan pastosos y los más temen envenenarse más que sanar. Todos los medicamentos que he cotejado al cambio oficial de divisas cuestan en Cuba, entre el doble y el triple que en Santa Fe, Madrid o París.

Pero en horas de trabajo, al valor que aquí pagamos, habría que añadirle para su sonrojo un cero a la derecha, que por cierto tanto se merece en este capítulo.

Hermosa fábula de vampiros la Medicina en Cuba.

Prodigiosa Medicina que con el mal ajeno hace el bien de los que dirigen el país.

Por esta razón Cuba es el país, del mundo que conozco, donde más caros son los medicamentos.

Los pobres cubanos, es decir el 95 % del país, paga con su sangre,  
o con la sangre de su familia,  
su entrada en un hospital.

No se trata, como Vd. bien sabe, de una licencia poética, sino de una realidad compuesta de hematies y leucocitos.

¿Y qué hace Vd. con la sangre de su pueblo?:  
Venderla al mejor comprador.

¿Cómo me gustaría que estas salvajadas nunca se hubieran practicado! ¿Cómo celebraría que alguien me demostrara que la información que por tantos conductos he recibido es falsa!

Que no es ningún triunfo para el hombre contemplar la desgracia de otro.

¿No le cansa buscar día y noche tretas de negrero?

¿No le aburre colgar sin descanso el odio en las puertas, de llenar las paredes de grietas, los ojos de lágrimas y el corazón de rencor?

¿No se cansa de ser tirano?

Al discreto recato de la enfermería que todos conocemos, la ostentación comunista opone la emulación. Los hospitales compiten, como si de batallas se tratara, a golpe de enfermo descuidado:

«El Policlínico Corinthia reta al Policlínico Asclepios». ¿Quién de los dos tratará más enfermos?

Hay siquiátras que para recibir su aplauso consultan sesenta dolientes en una jornada de forzado.

Los números de las estadísticas y los crónicos aumentan, contagiados.

Las cifras caen como cataratas sin revelar más secreto que el de la impostura.

*Dentro de «la» Revolución todo, fuera de «la» Revolución nada*, repite el slogan del embudo.

Los hospitales, aplicando la máxima al máximo reservan lo mejor para los mandamases y para las masas el resto. Los turistas visitarán los palacetes de los primeros suponiendo que la excepción es la regla y la apariencia la realidad.

¡Y Vd. y sus amigos tan anchos!

«El mundo está más atrasado hoy que lo estuvo hace cincuenta años», escribe Orwell en *1984* refiriéndose ya a la Cuba que Vd. ha empobrecido.

A los siervos en Cuba los devoran los mosquitos, las cucarachas, las moscas y el calor y desde sus catres de hospital, que son sus lechos de picor, de calor y de dolor, verán los retretes atascados y el agua sucia inundarlo todo.

En la Sala Castellanos del Hospital Psiquiátrico Nacional de La Habana, el piso de las habitaciones tiene un desnivel; el enfermo hace sus necesidades y cuando termina se tiran cubos de agua para que lo expedido navegue hacia el pasillo.

Pero Vd. ha velado para que los mandos, ellos sí, tengan donde caer enfermos en condiciones occidentales y aire acondicionado:

El Hospital Frank País dispone de una sala de lo

más acogedora puesto que acoge a dirigentes, deportistas y extranjeros.

El Hospital Ciro García (ayer Clínica Miramar) ceiba la admiración de los viajeros ilustres que lo visitan, como si fuera dispensario para todos, cuando la verdad es que está reservado para algunos: los que pueden lucir el título de miembros del Comité Central o el pasaporte de extranjero de postín.

La Sala Borges del Hospital Calixto García está destinada para militares de destino y rango.

El Hospital Naval cuenta con un piso de cuento oriental para funcionarios de alto copete o de formación oriental.

Etcétera.

¿Dónde está el mozalbeta Fidel de la Universidad de La Habana que iba a repartirlo todo?

¿Qué ha sido de aquel sueño que tuvieron un día los cubanos de un cielo azul que iba a caer de bruces sobre la isla para inundarla de espuma y de felicidad?

Las epidemias que sin descanso asolan el país por su impericia y por su orgullo encuentran remedio, según Vd., al designar el culpable.

Cuenta y no acaba, el cuento de nunca acabar, de que

«C.I.A.»

despliega al viento su bizarra variedad de plagas y males:

- tífus
- influencias
- sequías
- mortalidad porcina
- proliferación de mosquitos
- «hambrunas»

— catarros  
etcétera.

Pero queriendo transformar «C.I.A.» en madre de ruinas, Vd. mismo se convierte en padrino ruin.

Macabras denuncias, donde se esperaban anuncios, y aún mejor renunciadas.

Quien no es capaz de conocerse ¿cómo podrá un día enmendarse?

El doctor Rubén Ramírez, jefe, en su día, del Departamento de Vectores del Ministerio de Salud Pública, informa,

ahora que puede, habiendo logrado abandonar Cuba, el afortunado,

que la epidemia de «dengue hemorrágico»,

de la que tantos cubanos murieron, la llevó a la Isla un contingente de soldados cubanos a su retorno de Africa.

Los primeros brotes surgieron en el puerto de Mariel

por bruto.

Sin atender lo que previenen las leyes sanitarias internacionales ni lo que la prudencia dispone, los barcos repletos de «voluntarios» no fueron inspeccionados «por razones militares».

Harto presto si hartos bien, los contaminados, por orden suya, se desparramaron por la isla.

En Cojímar el doctor Ramírez y sus compañeros, Vd. se acordará, le convencieron de la falta, si no del crimen. Horas después en la Plaza de «Revolución» Vd., abordando el discurso como una contienda, dio por verdad lo que sabía falso:

la epidemia, mintió, era obra de «C.I.A.».

Tratando con ello al pueblo cubano como, ya lo hicieran sus mayores al llegar de Galicia, como menores.

Ramírez y sus compañeros le observaron en una pantalla de la televisión arañando la evidencia y desazonando la realidad...

... sin sorpresa.

Funesta alegoría entre la sombra y el espacio, entre la alambrada y los luceros, y sin más desenlace que el exilio o la resignación.

En otoño de 1982, otra plaga «de C.I.A.», esta vez de conjuntivitis hemorrágica, acarreó miles de víctimas.

El doctor Mindonio Rodríguez, jefe del Departamento de Epidemiología, recomendó a sus compatriotas, con los que tan pocas cosas comparte, y sin que el humor aumentara su perspicacia, que se lavaran las manos y los ojos con jabón.

No sabía su doctor, encerrado en su torre de marfil rojo, y aprovisionado en economatos con alfombras del mismo color, que no había jabón en Cuba para el común de los mortales. Y éstos arriesgaban con convertirse en lo mismo porque, una vez más, su Estado era incapaz de dar la pastilla de jabón a que cada cubano tiene derecho, teóricamente, por «libreta» y por mes.

Vd. que es el primer exportador del universo de sangre de su pueblo ha organizado la apropiación de sus órganos vitales.

Notable y mejor aún sobresaliente modo de conseguir los dólares que faltan a su despreciada economía y el universal desprecio.

Jamás dictador alguno estuvo tan próximo del corazón y de los ojos de sus gobernados, para arrancárselos.

Los turistas, con los ojos de los cubanos plantados en sus órbitas, ven mejor, gracias a una operación de trasplante. El don que la mayoría de los cubanos sin don hace a «Revolución»

«voluntariamente»

dona la vista al turista y al sociolista el dinero.

El doctor Angel Marrero coordina la operación a través de INTUR a costes «desafiando toda competencia» y a costa del más desafortunado asalto a los derechos humanos, como han señalado a la O.M.S. varias organizaciones humanitarias.

Vd. sueña con un «hombre nuevo» en una Cuba «nueva»; con una boca sin lengua, un corazón sin latidos, los ojos que no mirarán y sin ilusiones la mente. El mar sin sus barquichuelas y el cielo sin cometas.

\* \* \*

¡Cuán rematada la vida del hombre que elige rematarse!

Mátanse hoy, en Cuba, uno de cada cuatro de los que fallecen, si hemos de creer las cifras de los vivos y más que vivos pillos que les gobiernan.

En la Isla se violenta hasta el prudente poniendo fin así a la violencia ambiente.

Leo el informe anual de 1980 del MINSAP con el mismo derecho que el que tiene el pueblo cubano a consultarlo,

es decir con ninguno,

y por descuido.

Es una gacetilla confidencial que sólo deben cono-

cer sus confidentes y los confideles, pero que ha llegado a mis manos desde las de un exilado.

Gracias al capítulo *Causas de muerte de 14 a 49 años* nos enteramos de que, quizás por ser lo único que libremente se puede hacer en Cuba, el número de personas que se quita la vida no cesa de aumentar en la Isla pasando del 15,33 % del total de muertos en 1968 al 22,88 % en 1980.

Los trapos de la memoria van carcomiendo la vida con la esperanza.

Hecatombe y récord que demuestra el infortunio de Cuba al mostrar la desesperación de sus infortunados.

Pero hay desgraciados y hay caídos en desgracia, que es tanta la diferencia como entre suicidarse y «suicidarlo».

Los pobres en Cuba se suicidan sin ayuda, pero los de su casta bien pudieran recibirla para morir suicidados.

Los humildes pasan a mejor vida quitándosela, pero a los poderosos bien pudiera ser que los quitasen del medio «suicidándolos». Que si en tiempos de Stalin sus adversarios morían condenados a muerte tras confesarse a los suyos, al despertarse, se les ha suicidado, sin confesión, como para despertar todas las sospechas:

— La hija de Allende, refugiada en La Habana, pero sin hallar refugio a su desencanto, a punto de elegir la libertad... se «suicidó».

— Nilsa Espín, alto dirigente del M-26, hermana de Vilma («Deborah»), dice la leyenda oficial que se suicidó disparándose una ráfaga de ametralladora

¡... en el despacho de su hermano Raúl!

«Suicidio» en el cual no sólo demostró sus talentos de contorsionista para lograr dispararse semejante se-

rie de proyectiles, sino de Super Woman para lograr atravesar las diversas guardias que protegen al ministro de las Fuerzas Armadas sin que ninguno notara que iba armada de una ametralladora.

— El capitán Félix Peña se «suicidó» cuando se disponía a defender a los pilotos condenados.

— El comandante Eduardo Suñol se suicidó sin más precisiones oficiales, como el comandante Alberto Mora, como el capitán de la Policía Política Arturo Martínez Escobar, como el comandante del yate Granma, Onelio Pino.

— El capitán Rivero, de la familia política de Raúl Castro, por partida doble, se pegó un tiro en un campo militar cuando quería romper con sus lazos familiares.

— Oswaldo Dorticós, ministro de Justicia, no se murió de risa contemplando el título que llevaba sino que, según sus agencias, «se suicidó» en la «tercera semana» del mes de junio de 1983, «desesperado por la muerte de su esposa y por una dolencia en la espalda». Meritoria desesperanza a la que supo hacer frente, coniviendo con una camarada, desde 1967 en que se separó de su cónyuge. El día 1.º de mayo, semanas antes de morir, recorrió, a pesar de la dolencia, los cinco kilómetros de la Marcha del Pueblo Combatiente. Ante los ojos tengo una foto de *Bohemia* del día 6 de mayo en la cual se le ve impávido, erguido, marcial, caminando junto a Carlos Rafael Rodríguez, sin saberlo, hacia su «suicidio».

— Haydée Santamaría, directora de la Casa de las Américas y miembro del Comité Central se «suicidó» en 1980... ¡el 26 de julio! Logróse con ello la ocasión de poner un crespón de luto al día que simboliza para Vd. la rebelión

añadiendo a la fecha la fechoría.

En época de Batista, Haydée Santamaría, dirigiéndose al doctor Torriente —y sin saberlo a ella misma—, vidente o adivina, le dijo:

—Doctor, Vd. tiene que suicidarse... *el suicidio es también un arma política.*

Allá donde llegan sus consejeros, su invento se aconseja y el suicidio aparece como tras la infección el pus.

En Nicaragua, al amparo de sus miles de «asesores de seguridad», la guerrilla salvadoreña se decapitó por sí sola mejor que a manos de capitán capitalista.

La peripecia sangrienta, pudimos seguirla tanto a través de la prensa occidental como de sus «periódicos» cubanos o nicaragüenses:

*Seis de abril de 1983:* la comandante comunista «Ana María», «número dos» de la guerrilla salvadoreña, fue salvajemente asesinada por «C.I.A.».

*Diez de abril:* el entierro de la militante comunista Ana María Mélida Anaya Montes («la comandante Ana María») se celebra en Managua a los sones del estribillo: *¿Quién ha matado a Ana María? «la» C.I.A.*

*Once de abril:* Tomás Borges, dirigente marxista-leninista nicaragüense, asegura que la comandante «Ana María» recibió «ochenta y dos puñaladas con un pico para cortar hielo... y después le cortaron la cabeza». Para vengar tan bárbaro crimen la guerrilla comunista salvadoreña emprendió una ofensiva en Chalatenango.

*Doce de abril:* el «número uno» de la guerrilla salvadoreña, el comandante comunista «Marcial» (Salvador Cayetano Carpio) se suicida a los 64 años de edad en la

capital de Nicaragua. La noticia se mantiene en secreto riguroso durante ocho días.

*Veinte de abril:* Tomás Borges, más marxista-leninista que nunca, anuncia el suicidio del comandante «Marcial» y su posterior entierro en Managua, a escondidas; «en presencia tan sólo de representantes del gobierno sandinista».

*Veintiuno de abril:* Tomás Borges revela la causa del «suicidio». El comandante «Marcial» se quitó la vida al comprobar que no fue «C.I.A.» la que asesinó a la comandante «Ana María», sino el «número tres» de la guerrilla salvadoreña, el comandante comunista «Marcelo» (Rogelio Bazzaglia Recinos).

El comandante comunista «Marcelo» («número tres» de la guerrilla salvadoreña), al conocer que el comandante comunista «Marcial» («numero uno» de la guerrilla salvadoreña) se había enterado de que había asesinado a la comandante comunista «Ana María» («número dos» de la guerrilla salvadoreña), preso (¿pero en dónde?) de remordimientos, se «suicidó».

¡Una barriga de acero, un relincho de verdugo y las bocinas suenan a muerto!



**PROLETARIOS Y  
«UBRE BLANCA»**

«Las masas amorfas están designadas bajo el nombre de proletarios... y se sitúan en el grado más bajo del Estado» vaticinó Orwell en 1984 describiendo, sin saberlo, Cuba a la perfección.

Tras un cuarto de siglo de su poder, el salario mensual de un trabajador es, con escasas variaciones, el de 1958.

Y, sin embargo, el kilo de café, por ejemplo, cuesta en los mercados del Estado treinta veces más que a su llegada.

Cuba es el único país que conozco en que precios y salarios han evolucionado de esta manera en los últimos veinticinco años.

Este triunfo, que es derrota para el obrero, Vd. lo consigue con el concurso de un apéndice de la policía que para asombro de extraños y confusión de propios lleva el nombre de

#### SINDICATO

La Confederación de Trabajadores de Cuba es el Sindicato único, y unánime, al que nadie escapa, pues todos por él son vigilados.

Observa a los trabajadores inquisidoramente, los registra,

castiga a los «holgazanes»,  
 encausa a los «no integrados»,  
 exige a los «apáticos»,  
 y sólo atiende las órdenes del amo, como el perro  
 lobo del rebaño. Que en Cuba los rebaños no son de  
 ovejas sino de esclavos.

Silencio de escamas en un buque agobiado que  
 hiende eternamente la misma herida.

En 25 años de «fidelismo», el mayor realce de este  
 sindicato estriba en no haber consultado,

ni tan siquiera «pro forma»,

una sola vez, a los trabajadores, para determinar los  
 salarios ni para decidir las horas de trabajo.

Esta Confederación se aplica a condenar la huelga.  
 Palabra que define, en su reino, un acto que tan sólo se  
 conoce ya como vestigio anacrónico de tiempos pasa-  
 dos.

La semana de cinco días que había sido considera-  
 da, y con razón, como una gran victoria del movimien-  
 to sindicalista libre,

ha sido abolida y olvidada.

Hoy en Cuba, fruto del comunismo, se trabajan seis  
 días por semana, gracias a lo que, no sin humor, se  
 conoce como el triunfo del proletariado.

Su cortesano Ignacio Aristegui que luce la etiqueta  
 de «dirigente sindical de la provincia de La Habana»,  
 acaba de pronunciar un discurso que sólo puede sor-  
 prender al que no conoce Cuba:

«Cuando un administrador no adopte medidas disci-  
 plinarias contra los obreros, éstos deberán denunciarle  
 a los organismos correspondientes. Va siendo hora de  
 que se tomen medidas contra los trabajadores que no  
 cumplen en su trabajo.»

Que la delación no es sólo exquisitez de pioneros.

Allá en la edad de oro, en Cuba, los días de fiesta  
 se descansaba; hoy, en la mayoría de estas jornadas se  
 trabaja, tras añadir a «domingo» el apelativo «rojo»,  
 «domingo rojo»,

con el mismo respeto de la verdad que al trabajo de  
 ese día se le llama «voluntario». Por ello, con los «do-  
 mingos rojos», los cubanos coronan la semana con el  
 trabajo

«obligatoriamente voluntario»,

transformando así la semana inglesa de cinco días  
 de antes de su cataclismo en la comunista de siete, ga-  
 nando en ocupación y enfado lo que se perdió en asue-  
 to y fiesta.

En pleno Consejo de ministros Vd. declaró, chisto-  
 so, que como Rusia tenía problemas para podar sus  
 bosques siberianos, iba a mandar allá brigadas de cuba-  
 nos...

«¡y así no se quejarán del calor!»

¿Quién es este caballero, solo como un fantasma,  
 receloso y ansioso, que asoma las garras de su cerebro  
 como tenazas?

\* \* \*

El orbe deslumbrado contempla, sin embargo, su  
 vaca

### UBRE BLANCA

una productora cubana que, sin el carné del sindica-  
 to único, rinde como nadie. Y es que UBRE BLANCA  
 es su rendida vaca lechera,  
 su abrumadora perrita faldera,

su orgulloso escaparate de crema, al cual la nata de sus visitantes no puede escapar sin admirarla

¡Gloria de las bestias comunistas!

¡Ingenio de mamones!

¡Hermoso ejemplo subido en cuatro patas!

¡La perfección encerrada en unas tetas!

Hallaron sus obligados servidores tal arte a la Eloquencia para definir su rumianta que temo, al describir su cornúpeta, ofenderla.

El periódico *Granma*, en primera página, valiéndose de tropos de retórica, singularizó la honra, que ilustraba todo un líder y a Cuba toda:

*¡Ubre Blanca ha rebasado en un solo día los cien litros de leche!*

La incredulidad de los expertos sólo fue superada por la emoción de los cubanos, tanto mayor cuando se sabe que

la leche está racionada en Cuba,

hasta tal punto que los más desearon ser hermanos de leche de los terneros de su vaca socialista.

El racionamiento de la leche en Cuba, como Vd. sabe, no ha podido ser impedido, ni mejorado, ni tan siquiera con el nombramiento del campeón de baloncesto José Llanuza a la cabeza de la Empresa Genética de Matanzas. El especialista en canastas no logra meter en la de los cubanos el botellín de leche que necesitan. Nadie achacaría a su gobierno esta anomalía, sin convertirse en ella.

En este erial que huele a podrido y a exceso, los que se alborotan se sienten jinetes con espuelas de fuego.

Rafael Caldera, Alfonso López Michelsen y hasta

un Premio Nobel de Literatura, embelesados, de su mano, visitaron al portento de leche condensada.

Con esta última audiencia Vd. reforzaba la obra del novelista, al mismo tiempo que la reducía. Pues mostrándole su portento con cuernos, se los ponía al noble Nobel, señalando al mundo que no leía sus textos; puesto que el laureado ya se había ocupado del tema en *El otoño del patriarca*. Novela en la que trataba como se merecía a un paisano suyo, también tirano, y con vacas palaciegas.

En Cuba el ridículo no mata, ni tan siquiera impide fumar habanos.

Fruto de los amores de una vaca sagrada y de un caballo que no lo es menos, el martes 30 de noviembre de 1982 vino al mundo, a la una y cuarenta y cinco de la madrugada,

el príncipe de los terneros,

el máximo líder de los chotos, hecho un potro.

La Prensa, la Radio y la Televisión, paso a paso, siguieron el parto.

Nacimiento celebrado cual renacimiento de la raza vacuna y de la ciencia agropecuaria comunista.

El alumbramiento se llevó a cabo gracias a las luces del mejor equipo de especialistas.

Estos sabios, con coraje, descartaron la cesárea sin temer el desacato, pues que la vaca había sido cubierta por un César.

El ternero, supimos, nació gracias a una «ligera tracción dada la positiva relación feto-pélvica» ¡Qué consuelo!

Fotos, películas, artículos, reportajes: los cubanos conocen el color del pelaje, el lucero de la frente, el tamaño de la cabeza del ilustre recién nacido.

Un ridículo profundo, detenido entre las sombras y los calabozos, sin poder desatar la risa.

El doctor Jorge Hernández

lloró enternecido,

al ver al ternero dar sus primeros pasos, dijo la «prensa» más conmovida aún. Uno de los cronistas resaltó su calidad humana y su condición de revolucionario. Que si hubiéramos de creerle, en la partida de nacimiento del ternero ya consta que es miembro del partido.

Esta novela rosa, como fábula roja, nos enseña que un choto, en su Isla, puede ser marxista, que lo animal no quita lo comunista y, mejor aún, lo pone.



*LA EXQUISITA VIDA  
DE LIDER*

Los pobres engañados y los ricos engalanados viven el mundo al revés de su discurso proletario.

Vd., que tuvo a gala igualar, hoy regala con tal fortuna a los suyos que, en Cuba, los de abajo nunca estuvieron tan empequeñecidos ni los de arriba tan empingorotados.

Pero ninguno tanto como Vd.

Orwell escribe: «La penuria general señala mejor la importancia de los privilegios y la distinción entre un grupo y otro».

Poco frecuentes son las exquisitas sensaciones que Vd. gusta como la de hacerse elegir, por unanimidad,

al cargo de Presidente del Consejo de Estado por un Consejo de Estado a cuyos miembros, todos y cada uno de ellos, Vd. mismo designó con la misma facilidad con que pudiera derrocarlos.

Refinada droga que no teme ni el abuso ni el hábito.

¡Qué absurda la esperanza de querer ofrecérselo todo!

¡Qué desatino el de regalarse con todos los caprichos!

Su ostentación es tanta, sus cargos tan numerosos,

sus preeminencias tantas, que de tanto lucir, sólo relucen sus achaques.

Perfumado de medallas, con su barba entreabierta por la araña, su arrogancia se viste de funeral sin telas.

— Dispone Vd. de 25 residencias y fincas conocidas como las «casas de estar de Fidel».

— Como un dios ha cambiado la fecha del Carnaval que no le caía bien: ya no es puerta de Cuaresma sino centro de verano.

— Sus cumpleaños son de «obligatoriamente voluntaria» celebración en todos los cuarteles, fábricas, talleres, escuelas, universidades. En todos los rincones de la Isla se le canta la versión proletaria del *Happy Birthday*.

— A su suntuosa limusina SIL Vd. le ha añadido los lujos más decadentes de los millonarios de los años treinta.

— Ha suprimido de una coz las fiestas de Nochebuena y Navidad, y de un plumazo ha retrasado el día de los niños cubanos, el de Reyes, de enero a julio.

— El viejo sastre Henri de la sastrería El Sol, considerado por Vd. y los suyos como el mejor de la Isla, ha sido retenido en Cuba para que, con la mejor gabardina inglesa, le confeccione sus uniformes verde olivo de inmóvil guerrillero de salón.

— Dispone del dinero que le da la real gana sin tener que rendir cuentas a otro Rey que a Vd.

— Posee varias playas privadas; una de ellas, antiguo club aristócrata, está hoy reservada para su uso personal. La policía patrulla armada para que ningún mirón de la masa rompa el encanto al acercarse a su oasis. Criados sumisos, como los de la Cuba colonial, le atienden. Del lujo asiático de esa playa pueden dar

cuenta varios ministros europeos que han sido sus huéspedes.

Etcétera.

Sobrecogedora hambre de todo que nada puede saciar, sus lingotes son de barro y su cielo de chatarra.

Con motivo de su cumpleaños, los miembros del Comité Central del Partido (único y) Comunista de Cuba, felices y agradecidos a Vd., el hombre que les nombró a la bicoca, le obsequiaron con lo que llamaron:

«un pequeño regalo».

Como servidores cuerdos y prudentes supieron disminuir lo que era nada menos que el fruto de la primera iniciativa que tomaban en Asamblea sin su permiso.

Puesto que es Vd. príncipe de Cuba, el principio de todo, y ellos, participantes sin principios, su servidumbre principal.

El «pequeño regalo», menos por el tamaño y más por el respeto, era

el yate

más lujoso que nunca haya fondeado en un puerto cubano, y mayor que el de Onassis.

También es cierto que el protocolo lo exige: Vd. es el propietario de una isla infinitamente más extensa que la que el millonario griego poseía en el Mar Egeo.

El yate-pequeño-regalo fue construido a lo grande en los astilleros de Regla pertenecientes al Ministerio de la Construcción. Ramiro Valdés Menéndez dirigió el equipo de ingenieros navales con tanto acierto que, tras la hazaña, recuperó el Ministerio del Interior.

Que mucho es menester para colmar a un líder cuando es el máximo.

Grande empresa fue conseguir tan singular prenda; los especialistas no la malograron con prejuicios de cla-

se que la hubieran dejado coja, ciega, sin motor y sin clase.

Siendo menester en semejante trance mostrarse juiciosos, evitaron los yerros de los camaradas rojos para servirse de los hierros de los denostados blancos:

el acero vino de Suecia

los motores de Detroit —gracias a «diabólica» treta holandesa—

las hélices de Inglaterra

los mármoles de Italia

el aluminio de Otawa

los pianos de Tokio

los diseños de Miami

la porcelana de Londres

los perfumadores de Milán

los ejes de Liverpool

la electrónica del Japón

(En el dique seco de su arrogancia entre hollín y harapos las vacas braman sin ubres y los cuervos graznan sin alas.)

El TUXPAN es un yate con tres puentes de cristal, blindados, sala de proyección, camarotes con cuartos de baño de mármol, instalaciones para la pesca deportiva, que sería necio que Vd. navegara descontento cuando asegura con mano tan firme el timón de la patria, se dijeron sus lacayos.

Cuando Vd. no se sirve de su nao de faraón, ésta duerme fondeada en el Arsenal de la Marina de Guerra, bajo el cuidado de un «personal seleccionado de la Seguridad del Estado», para que el vulgo no se aproxime al empuño y empañe con su vaho la porcelana o el mármol.

Quizás un día se rebaje Vd. a mostrárselo en foto o en cine... que su yate ¡es de película!

El saber que Vd. recorre el océano con tal lujo ni remedia ni alivia, más bien descorazona y enferma a los cubanos para los cuales, según Niedergand, de *Le Monde*,

«el transporte es una verdadera plaga».

Gracias a Francis Pisani, del mismo periódico, sabemos que

«es frecuente esperar dos y a veces tres horas un autobús que no termina de hacerse esperar»; «los autobuses llegan llenos, no se paran en las estaciones por miedo a que se les tome al asalto... o bien, cuando se paran, hay que emplear la fuerza para subirse en ellos».



*NO SOLO DE PAN VIVE  
EL HOMBRE*

Tiene en Cuba «Revolución» muchos quejosos, pero el más agraviado de todos es el más pobre.

Aconsejado de ninguno, Vd. alivia al menesteroso de palabra e intenta distraerle con «Revolución»; no es vocablo que el pobre pueda llevarse a la boca cuando le falta pan; ni servírselo refrito, rebozado, recocado o recalentado sin que irrite.

Unico árbitro en «revolución», quien no se le rinde baja de hombre a gusano. Vd. que aspira a conquistar el mundo, sin conquistar su reputación, no ha aprendido aún que sus dichos deberían ser sus hechos como los de su compinche «revolución».

«Revolución» raciona el pan, la carne, la leche, el tabaco, la ropa, las agujas, las bombillas, el papel... todo lo que el cubano pudiera comprarse.

«Revolución» lo suministra a poquitos, por medio de la «libreta», que nada tiene de libre y de la que sólo se libran los poderosos.

Gracias a 1984 sabemos que: La atmósfera es la de una ciudad sitiada en la cual tener un pedazo de carne de caballo constituye la diferencia entre el rico y el pobre.

«Revolución» dispone de «bodegas» y tienduchas húmedas plagadas de moscas.

«Revolución» propone un «mercado paralelo» al cual los cubanos, precisos y no queriendo pasar por ellos, han bautizado como «mercado para ellos», por lo caro.

Más debemos apreciar «Revolución» por sus cifras que por sus pregones. Observe esta lista de precios que traen el dolor con la estafa:

«Revolución» vende el kilo de café a 64 pesos  
la lata de frutas en conserva a 7 pesos  
un pantalón a 60 pesos  
una cajetilla de cigarrillos a 1,60 peso  
un litro de leche a un peso  
un kilo de mantequilla a 5 pesos  
un plátano a un peso.

Etcétera.

El salario mensual promedio de un trabajador «calificado» es de 95 pesos por mes.

Pero como en las tiendas de «Revolución» es más lo que falta que lo que existe, y aún más lo que se desea que lo que se espera, el atento cubano ha inventado «la precola».

Quizá Vd., embriagado de espuma y yodo, en su yate, no conozca esta figura tan original de la fatalidad cubana, que se forma para encauzar el rumor de un aprovisionamiento... por ejemplo de melones de Bulgaria.

Un cupón de «zapatos» de la «libreta» cuesta diez pesos, que no el par de zapatos, sino la posibilidad de comprarlos cuando lleguen:

así calza «Revolución» a los cubanos.

«Revolución», nadie lo duda en la Isla, es una mentira con nombre de verdad y Vd. se califica al patrocinarla.

Que entre las llamas arden el espejo y la ilusión.

*Le Monde*: «La vivienda es un tema permanente de irritación». «Estamos obligados a dedicar cerca de cuatro horas por día, a causa del caos del transporte, a nuestros desplazamientos»

«Los alimentos se reciben a cuentagotas y no se tiene el derecho de elegirlos»

«Las viviendas se deterioran sin que nadie las reconstruya; en ellas se apelotonan todas las generaciones confundidas»

«El espectáculo de los escaparates de las tiendas es deprimente»

«El racionamiento es una obsesión.»

Un vaso de agua del grifo se vende, nos asegura su hoja parroquial *Juventud Rebelde*, entusiasmada por la recaudación.

Mientras tanto *Bohemia* señala que desaparecen de los establecimientos públicos los tenedores y los cuchillos, con lo cual los cubanos, nos informa su «semanario», se acostumbran a comer con cuchara. Milagro comunista que logra que en la isla se coma un «filet Mignon» con un tenedor y un cuchillo tan invisibles como aquél.

*Newsweek* precisa que su régimen es «una revolución harapienta»: hubiera debido precisar que no lo es para los ricos.

Una cabeza adelgazada, un sueño de caldera, la confianza extraviada, una lámpara sin luz y al viento el espacio vencido por un invierno sin fin.

Desde que Cuba consiguiera la independencia, en 1898, nunca como hoy el cubano comió peor ni tan caro, trabajó más por menos salario, vivió en viviendas tan cochambrosas, viajó con tantas fatigas, sufrió tantas

prisiones, y vio en torno suyo una tan abismal diferencia entre pobres y ricos.

Proceden estos efectos de la misma causa, y la ruina del mismo fundamento:

«Revolución»,

la cual en Cuba es todo. Pero todo en la isla nada sería sin Vd.



*LAS CUENTAS  
DEL GRAN CAPITAN*

«Revolución» ha transformado las cuentas en cuentos, lo exiguo en eximio, y las estadísticas en enredo de ilusionistas para una población enrejada en sus desilusiones.

Proezas cifradas extravagantes, juegos de números disparatados, mágicos resultados donde la desolación se transfigura en opulencia, cifras rojas de los balances, borradas y sustituidas en roja victoria.

Termómetros amaestrados por el maestro de la isla, sin más mercurio que la nauseabunda propaganda.

Grande excelencia sería la de cifrarlo todo, que no puede curarse al que todo lo disfrazo.

Inciertos territorios manchados de pus y de aflicción. Alcobas emboscadas heridas por el recuerdo y la herrumbre. Invencibles contables refugiados en sus destinos impenetrables.

Insuperables elecciones donde el pueblo cubano unánimemente, en la mayoría de los casos, vota por Vd., su sindicato, o sus «instituciones».

Rutina del 100 %,

en el país donde el 99,97 % es un desastre y el 99,00 o sus inferiores, desconocidos.

Práctica de su culto donde la estima sería considerada un vicio.

Y sin embargo, durante unas horas, en la ciudad de La Habana,

14.000 personas

votaron con sus pies

al refugiarse en la Embajada del Perú, aprovechándose de la circunstancia, única, de que Vd. hubiera retirado la fuerza que la custodiaba.

Encerrándose en la Embajada, divulgaron lo que nunca pudieron encerrar en sus boletines de voto.

Si la bula no hubiera durado horas, sino semanas, la mayoría del país hubiera encontrado el Perú refugiándose en su Embajada.

Que lo que se gana en propaganda se pierde en eficacia, acaba de reconocerlo en Cienfuegos una comisión secreta del propio Comité Estatal de Estadísticas:

«Las estadísticas negras» (así llaman a las estadísticas falsas sus funcionarios en un país con tan sólo 25 % de la población blanca) «provocan el caos de la economía cubana».

Lenguas cubiertas de pelos, zapatos de raíces y memorias de uñas.

Ininterrumpidamente durante 25 años «Revolución» ha realizado, imperturbablemente también, el triunfo, según sus leales, de conseguir

un crecimiento anual de la producción que ha oscilado entre el 12,6 % y el 2,5 %

sin que los cubanos se hayan percatado de ello, transformando así la victoria en milagro.

... mientras que *Le Monde* atesta: «el régimen dura en un océano de dificultades»

Una vez más Orwell, en 1984, describe Cuba:

«La vida no ofrece ningún parecido con las mentiras que recita la televisión... La realidad muestra ciudades

desoladas y sucias, donde los individuos mal alimentados deambulan de un lado para otro. Ni una sola cifra de las estadísticas puede ser probada... Todos los libros de historia han sido falsificados. El pasado ha sido borrado, la borradura olvidada y la mentira convertida en verdad.»

Los jueces de sí mismos, de su especie, encuentran providencia en la falsificación de los datos. Vd. maneja el pasado, escrito ya en la Historia. Intenta tapar lo compuesto por su pueblo, antes de su llegada, para poder entapujar lo que «Revolución» ha descompuesto.

La sopa de cifras de sus estadísticas contrahechas se torna pucherazo cuando describe el ayer,

robándole al cubano su trabajo y sus recuerdos con el mismo aplomo que inventa récords para el extranjero.

En el informe que el Banco Nacional de Cuba y el JUCEPLAN han entregado a primeros del año 83 a los organismos internacionales se vuelve a escribir la Historia cotejando un antes tan mítico como el después, para que, al alimón, ambos obedezcan a su causa.

«El partido clama que el índice de mortalidad infantil es solamente de 160 por 1.000, mientras que antes de la revolución era de 300 por 1.000. Y así todo. Es como si se tratara de una ecuación con dos incógnitas»,

dice Orwell en 1984, más profeta que nunca, describiendo uno de los fundamentos de la propaganda cubana en infundios fundada.

La verdad es espejo de virtud y templo del saber. En su día los historiadores y sociólogos de diversos países anotaron lo que en Cuba sucedía: antes de la instauración del comunismo la Isla tenía el índice de mortalidad infantil más bajo de América Latina, el cual no estaba lejos del de los Estados Unidos.

«Revolución» duplica la cifra de los niños muertos ayer, no por el deseo de rematarlos, sino para que los de hoy parezcan menos y su Medicina más.

Alterados los recuerdos, se alumbraron los récords, que bajo su techo no pueden coexistir las razones prudentes de los sabios con el bullicio de los cortesanos.

Estancias cubiertas de espinas con las puertas abiertas a la evocación y el enojo.

La renta por habitante estaba antes de su subida al trono al nivel de la italiana;

el producto bruto por habitante figuraba entre los más elevados de América,

al contacto con sus contables cuentistas, ambos índices perderán números hasta ponerse al nivel comunista.

«Revolución» quita gramos al filete de ayer  
teléfonos a la red

suprime automóviles

y transplanta las autopistas, las carreteras y las vías férreas, pero no en el espacio, que ya es difícil, sino en el tiempo, que es aún más prodigioso.

A la comida en Cuba, que en 1958 figuraba en el pelotón de países mejor alimentados, Vd. la amputa de centenares de calorías para que se la pueda comparar a la de hoy.

Con ello, a un país «en-vías-de-desarrollo» y que era «una esperanza económica» en 1957, Vd. no sólo lo convierte en

subdesarrollado

sino, más difícil aún, en un país que siempre lo fue.

¡Qué rumba sin música, que trufa de hojalata en una isla azotada por la fiebre y el acero!

El balance del comercio exterior, beneficioso hasta su toma del poder, se muda según los suyos en «crónicamente deficitario»,

con el mismo donaire con que el peso cubano, que valía un dólar y se cambiaba libremente en los mercados financieros, se metamorfosea en

«moneda débil» como lo es hoy el peso de «Revolución».

Si engaña muchas veces la pasión y en ocasiones la obligación, ninguna de ellas engaña tanto como el comunismo. Cómo extrañarse de que sea un país de desengañados.

Enamorada de sus falsedades como hijos más queridos cuanto más monstruosos, «Revolución» no para en sus condenas del pasado y su alabanza del presente.

Contentísima de sí proclama que existía

«una deterioración anual sin precedente en la economía pre-comunista» cuando, al contrario, los ingresos se multiplicaron en 18 años.

Quiere Vd. fortalecer sus resultados, ¡tan flacos!

Cuánta mayor ventaja y superioridad es la que se cimenta en la justa noticia de las cosas.

Cuán sencillo es señorearse cuando se dice la verdad; se gana el respeto al no enfadar por ufanía, que una exageración basta para helar todo un discurso.

Siempre el mismo bolero canceroso de viudo, coagulado en el gramófono afónico.

Cuba hoy no es la Isla del Tesoro sino de la Indigencia.

Su Estado debe

más de tres mil millones de dólares al Oeste

y el doble al Este, según *Le Monde* del 16 de agosto último.

Si los once mil millones de dólares de deuda Vd. no los hubiera repartido entre sus fieles, sino entre los cubanos, hoy todas las familias de la Isla serían ricas y no sólo la suya. Cada una recibiría de pronto lo que el cabeza de familia tardaría más de cinco años en ganar trabajando.

Su incuria es la plaga de que sufre el pueblo, y contra ella nada pueden las cifras acicaladas, que más triunfos consigue con la discreción el estadista que con falsas estadísticas.

En Cuba hoy se llora con el Kremlin, y se ríe con Moscú, que ya La Habana no tiene hora propia, que se rige por la ajena y ésta es la de la capital soviética.

En la división de la producción en los países socialistas, a Cuba le toca obedecer, y ha perdido en autonomía lo que ha ganado en funcionarios rusos.

Los cubanos, a estos colonos, les llaman «bolos»; pero en los ministerios no les llaman, que sólo ellos, como señores, pueden llamar a sus asistentes cubanos.

Un país como Cuba que producía su fruta, sus hortalizas y diez mil artículos diferentes, hoy, amarrado al dictado de la Unión Soviética, que sólo su bien le importa, para su mal debe importar mucho de lo que ayer producía.

Se levanta la piel del océano y se encuentra entre relinchos una tierra devastada por la idea.

No gana mayor estimación su dependencia de Rusia por inventar que Cuba ya había perdido su autonomía.

Pero el capital americano sólo representaba la séptima parte del total nacional,

y en 1958 de cada cinco centrales azucareras, cuatro eran cubanas, y la quinta tenía participación cubana.

Si Vd. repite lo contrario, es porque desprecia a su pueblo, creyendo que son más los necios que los entendidos

y que, habiendo suprimido las memorias y los memorialistas, son ya más los desmemoriados que los memoriosos.

El caracol escarba en el alambre, los pájaros quebratan los lamentos, pero la furia interminable ni escarba ni quebranta, sólo espera su hora para volar.

Gran treta suya es la de tener dos caras como Jano; válese de este artificio para cumplir con dos contrarios: «Revolución» y «Capitalismo».

Erase «Revolución», como un rayo, el arma más certera que con su instantánea centella rayara para siempre «Capitalismo». Pero hete aquí, que, hoy, más rayita que rayo, «Revolución» se anuncia en los periódicos financieros del mundo proponiendo

tierra cubana

y trabajadores de la isla al mejor postor:

a las empresas occidentales para que el Gran Capital ponga su pie en la Isla Socialista.

Su osadía sólo la supera su impudor al citar como ventaja la forzada sumisión del trabajador cubano que nunca se declara en huelga. «Revolución» dividirá en dos el salario occidental, dando al cubano la cuota comunista, y guardándose el resto.

Nadie puede negarlo: Vd., capitoste de Cuba, amparándose en *El Capital*, redacta las cuentas del Gran Capitán para echar un capote a sus caprichos y a su incapacidad.



*AGENTES DE «C.I.A.»  
A DIESTRA Y SINIESTRA*

Nunca debe el prudente dar materia de risa con sus revelaciones. Pero se diría que el día en que Vd. no sale con una ridícula inculpación lo tiene por vacío. Aunque nada tan lleno como la lista de sus acusados:

El escritor Jen-Paul Sartre por haber pedido la liberación del poeta Heberto Padilla: agente de «C.I.A.».

El poeta Heberto Padilla por haber escrito un libro de poemas titulado *Fuera de juego*: agente de «C.I.A.».

El agrónomo tercermundista y candidato a la Presidencia de la República francesa, René Dumont, culpable de juzgar catastrófica la vía adoptada por la agricultura cubana: agente de «C.I.A.».

El escritor marxista Pierre Golendorf, miembro a la sazón del Partido Comunista Francés, por intentar ayudar a «Revolución» en Cuba: agente de «C.I.A.» (cinco años en las cárceles de la Isla).

El comandante Hubert Matos, liberador de Santiago de las garras del dictador Batista, que pidió una Cuba independiente y democrática: agente de «C.I.A.» (pasó veinte años en sus cárceles).

El esplendoroso poeta Armando Valladares, que fue torturado durante veintidós años en las cárceles y los campos comunistas de Cuba: agente de «C.I.A.».

Los escritores Claude Roy, Eugene Ionesco, Mario

Vargas Llosa, Pier Paolo Pasolini, Jorge Luis Borges, Susan Sontag, Jorge Semprún, Julián Gorkín, Camilo José Cela, Andre Pieyre de Mandiargues y tantos otros: agentes de «C.I.A.».

(Vd. los tachó de «basuras», de «seres corrompidos hasta la médula de los huesos», de «agentillos del colonialismo cultural», de «agentes de C.I.A., es decir de los servicios de Inteligencia y de espionaje del Imperialismo», etc.).

El primer presidente de la República en 1959, tras Batista, el doctor Urrutia, que se opuso a la instalación de una «democracia popular» copiada de la soviética: agente de «C.I.A.» (exilado).

El comandante Díaz Lanz, jefe de las Fuerzas Aéreas, que seis meses después de su triunfo se negó a colaborar con el marxismo: agente de «C.I.A.» (exilado).

El venerado mártir Pedro Luis Boitel, líder en la Universidad del movimiento anti-batistiano «26 de julio», por combatir la comunistización del país: agente de «C.I.A.» (fue asesinado en la cárcel).

El comandante Eloy Gutiérrez Menoyo, dirigente de la guerrilla en la provincia de Las Villas: agente de «C.I.A.» (lleva veinte años en la cárcel).

El líder obrero David Salvador, presidente de la Confederación de Trabajadores Cubanos y resistente a Batista: agente de «C.I.A.» (catorce años de cárcel).

El líder estudiantil Porfirio Ramírez, presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad: agente de «C.I.A.» (fusilado).

El capitán Tony Cuesta, capitán de la guerrilla anti-batistiana: agente de «C.I.A.» (siete años de cárcel).

El comandante Jesús Carrera, uno de los jefes de su guerrilla: agente de «C.I.A.» (fusilado).

El escritor Carlos Franqui, director del periódico *Revolución* y de «Radio Rebelde»: agente de «C.I.A.» (exilado).

La doctora Marta Frayde, luchadora infatigable contra Batista, alto funcionario del Ministerio de Salud Pública: agente de «C.I.A.» (exilada, tras cuatro años de cárcel).

El embajador Gustavo Arcos, que con Vd. participó en el asalto del cuartel Moncada: agente de «C.I.A.» (ocho años de prisión).

El economista Justo Carrillo, compañero suyo y guerrillero: agente de «C.I.A.» (exilado).

El médico Rolando Cubelas, dirigente del Directorio Revolucionario y asaltante del Palacio de Batista en 1958: agente de «C.I.A.» (cinco años de prisión).

El periodista José Pardo Llada, combatiente de la Sierra: agente de «C.I.A.» (exilado).

El dirigente sindical Francisco Miralles, que luchó en La Habana contra Batista: agente de «C.I.A.» (ocho años de prisión).

El campesino Víctor Mora, que dirigió la columna que ocupó Camagüey: agente de «C.I.A.» (diez años de prisión).

El economista Felipe Pazos, primer presidente del Banco Nacional con «Revolución»: agente de «C.I.A.» (exilado).

El ingeniero Manuel Ray, ministro de Trabajo en su primer gobierno: agente de «C.I.A.» (exilado).

El alto funcionario del Ministerio del Interior, José Aldovera, encarcelado por Batista: agente de «C.I.A.» (exilado).

El dramaturgo y poeta Jorge Valls, dirigente universitario anti-batistiano, uno de los más apasionantes y ri-

cos escritores que hoy tiene el mundo: agente de «C.I.A.» (lleva veinte años en sus cárceles).

Y un largo etcétera en el que figura la mayoría de los hombres libres de Cuba.

A los seis meses de su victoria,  
en julio de 1959,

mucho antes de que un grupito de sus detractores intentara desembarcar en Playa Girón

*el anticomunismo* fue ya considerado por Vd. «legalmente» como un crimen contra el Estado. A partir de ese día inventó

el agente de «C.I.A.»,

y así como el cielo es indefinido, no queriendo poner límites a «C.I.A.», la recreó sin términos, sordo a la evidencia de que el peor insulto pierde por cotidiano y que el hartazgo causa la náusea.

Que si no fuera por las rejas y la sangre que el impropio suele traer consigo, a todos risa nos causara.

Todo lo que logra hablando de «C.I.A.»

es ciar,

pero ya poco puede retroceder sin caer de espaldas.



*LA INMENSA MAYORIA  
SACRIFICADA*

Vd. no venció al racismo sino que se rindió a él: Cuba consigue hacer realidad el sueño de los blancos de Rodesia, sometiendo la mayoría de color a la minoría que tiene el suyo.

Los blancos de Cuba son tan sólo el 25 % de la población,

pero copan todos los cargos clave de la dirección del país y el 90 % de los puestos en los organismos conductores del Estado: Buró Político, Secretariado del Partido, Comité Central, Comités Nacionales de la Asamblea Nacional, etc.

De tan anómalo proceder sufren aún con más ofensa las mujeres:

ninguna cubana

figura ni en el Secretariado del Partido Comunista de Cuba, ni en la presidencia, vicepresidencia o secretariado de la Asamblea Nacional del Poder Popular, ni en el Buró Político del Comité Central del Partido Comunista, etc.

Que todo lo desigual conoce, en su reino, su castigo, lo saben muy bien

liberales, homosexuales, testigos de Jehová, socialdemócratas, ecologistas, feministas y otras minorías, los cuales sólo han podido tener representantes

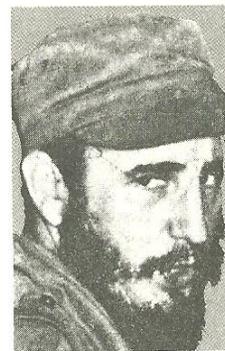
—aunque eso sí, numerosos—  
en el exilio, las cárceles y los campos de concentra-  
ción.

Un naufragio perfumado por la peste  
será espejo universal quien su fama la asienta en sus  
virtudes y no quien la instala en sus embustes: es de ver  
la audacia con la que Vd. se regala para  
dar lecciones de anti-racismo a Africa del Sur  
asentado en sus esclavos. Si el mayoritario negro cu-  
bano conoce el poder en Cuba tan sólo por sus impera-  
tivos mandatos, la culpa no la tienen ni los «yankees»  
ni las «multinacionales».

Pero aún mayor arrojo han tenido y tienen, Vd. y  
los suyos, para administrarse el rojo título de  
«tercermundistas».

Que si no es pecado suyo descender de los conquis-  
tadores que exterminaron o explotaron a las razas ven-  
cidas, sí entra dentro de su responsabilidad el que  
hoy como ayer, en la colonización, pasando el rele-  
vo a «revolución»,

los negros sigan trabajando como negros y los blan-  
cos gobernando como hidalgos. ¡Negrero!



*EN CUBA SE FUSILA*

El delegado cubano en la ONU precisó:  
«En Cuba se ha fusilado,  
se fusila,  
y se fusilará»,  
que el más poderoso hechizo para ser obedecido y temido es matar.

La Comisión Interamericana de los Derechos Humanos informó: «Numerosos prisioneros políticos han sido arbitrariamente privados de la vida o han muerto bajo la tortura.»

El soberbio novelista Reinaldo Arenas señala que «Cuba es uno de los pocos países en donde la pena de muerte se aplica a jóvenes de 16 años y donde los fusilamientos son cotidianos».

El magistral ensayista Carlos Alberto Montaner, autor del incomparable *Informe secreto sobre la revolución cubana* recuerda: «Yo he visto —juro que lo he visto— a un carcelero gritarle a una anciana, y a su nuera embarazada, que venían a la cárcel a visitar al hijo, fusilado sin siquiera notificarle a la familia: *A ese gusano lo fusilamos ayer. Dígale a esa* (la esposa embarazada) *que se busque otro marido o que me vea a mí si necesita macho*. Repito: juro que lo he visto. Los monstruos también viven fuera de la imaginación.»

1  
] *mis*  
*Cub*  
*+ Cuba*  
*el hijo*

Esposas y madres de prisioneros políticos instaladas en Miami me han contado cómo en la cárcel de La Cabaña en La Habana tenían que pasar junto a una tapia manchada con la sangre de los ejecutados durante la noche.

El escarmiento y el espanto alas son de la represión. Abatieron y derribaron algunas solidaridades, pero no las sólidas.

El caballo sin patas rodeado de antropófagos asesina el cristal, pero la esperanza se salva.

\* \* \*

Francia, que es un país cinco veces más poblado que el suyo, tiene 37.460 encarcelados en este momento.

La población penal de la Isla, que debería ser, si Vd. respetara las proporciones de la civilización, de menos de 8.000 reclusos, sobrepasa, según informes ponderados,

los 300.000 reos;

entrando así, sin sonrojo, en los rojos cánones comunistas habituales.

Cuba nada tiene que envidiar, en dominio tan poco envidiable, a la escala soviética.

Esta cifra, que escrupulosamente han calculado disidentes y presos cubanos, será regateada como escasa por su sucesor «krutchev».

Pero cuánto más difícil es quedarse corto hoy que pasarse de exacto tras su desgracia.

Si el voraz predica ayuno tras hartarse, Vd. no co-

noce el indulto ni para paliar los problemas de abarrotamiento carcelario.

Estos son sus cautivos, alcaide:

— Cerca de 200.000 presos de derecho común.

— Más de 50.000 jóvenes del «S.M.O.» (Servicio Militar Obligatorio).

— Unos 50.000 prisioneros políticos.

— Varios centenares de «presos históricos».

Los presos comunes en su mayoría han sido recluidos por «delitos» económicos. Que «Revolución» no sólo gradúa de ladrón al que despoja sino al que defrauda.

A los reclutas del «S.M.O.» que no saben ahogar su desilusión, el ejército los degrada y los encierra para que aprendan;

pero a los desertores, para ejemplo de la tropa, Vd. manda fusilarlos.

Los presos políticos, cuando caen en su tela de araña, pasan por una larga «instrucción» de meses

en el más riguroso secreto

en las condiciones y con las torturas físicas y psicológicas descritas por Orwell en 1984 y por el comunista London en *La confesión*.

Durante el posterior proceso, normalmente a puerta cerrada,

los «políticos» tienen la sorpresa de conocer a su abogado.

Este, en el mejor de los casos, pide clemencia a «Revolución» por los «crímenes» «antirrevolucionarios» del culpable.

(Los del socialista español, el poeta Ramón Ramudo, fueron dos: dos regalos de un pañuelo cada uno a una amiga cubana. Felizmente no eran de batista.)

Al reo, una vez condenado, automáticamente se le aplica

«el plan de rehabilitación»

para alabar la justicia de «Revolución» y vituperar eternamente el propio pecado. Esta glorificación sobrada es complicada burla de Vd., sobredicho glotón.

En verdad, esta payasada trágica fue inventada por la Unión Soviética, como saben los lectores de Soljenitsyn, que si en algo su Cuba es la primera es en copiar al Kremlin.

El Presidio Histórico lo forma un grupo legendario de héroes.

Supervivientes de una época, hace dos decenas de años, durante la cual el preso podía aún rechazar el plan de rehabilitación. Estos mártires, desnudos o vestidos tan sólo con calzoncillos, según las épocas,

sin visitas, ni correo, ni asistencia médica, ni lápiz, ni libro, ni papel,

viven encerrados en celdas tapiadas, sufriendo las torturas más refinadas

con el fin de obligarles a arrodillar su dignidad.

Cuba en secreto venera a estos leones que son la sal de la Isla,

y que, en silencio, están escribiendo una de las proezas más heroicas que se conocen.

Los príncipes más nobles entre relojes tullidos y calendarios deshojados irrumpen en la inmortalidad.

Si el pavo real se contenta con su rueda, Vd. precisa del ruido de sus pavitontos.

Sus «periódicos», sus ministros y su «agencia de prensa», durante años, imperturbablemente, han dado al mundo (con variantes a veces impresionantes) la misma buena nueva fullera:

«Ya no hay presos políticos en Cuba.»

«Con la liberación de Hubert Matos, ya no quedan prisioneros políticos en Cuba.»

«Fidel Castro va a decidir una amnistía general.»

«El último preso político cubano ha sido liberado: Armando Valladares.»

«Cuba cuenta tan sólo con 352 presos políticos.»

«Sólo hay de 2.000 a 3.000 presos.»

«Con el éxodo de Mariel, Cuba ha vaciado todas sus cárceles.»

Etcétera.

En la prensa «occidental» aparece a menudo la patraña; a Guy Sithon, del *Nouvel Observateur*, un cubano de La Habana le declara:

«Nunca ha habido campos de concentración.»

Y Vd. mismo lo confirma,

y aún declara a Francis Pisani de *Le Monde*:

«No tenemos problemas de derechos humanos. En veinticinco años de *revolución* no ha habido ningún exceso.»

Que no hay cosa tan fácil como el echar mentiras por la boca ni tan dificultoso como encordonarlas de los labios del fullero al entendimiento del prudente.

El caníbal de cerebro de bronce se cubre de fango para tapar sus chancros.

La «prensa» comunista cubana (única en la Isla) nos asegura que el presidio cubano realiza trabajos tan faraónicos que sólo hubieran podido efectuarse si el número de presos correspondiera por lo menos a las cifras citadas. Que el pez muere por la boca:

*Bohemia*: «En la Provincia de La Habana los prisioneros construyeron tres escuelas secundarias, establecieron 135 fincas lecheras y 6 centros de cría de ganado,

realizaron 344 proyectos de vivienda y otras obras. En Pinar del Río estaban construyendo 48 unidades de vivienda y 8 escuelas secundarias, además de trabajar en una planta de materiales prefabricados, dos talleres de carpintería y cuatro establecimientos estatales... En la provincia de Camaguey completaron 28 fincas lecheras, 24 unidades de vivienda y una escuela secundaria... además de contribuir en todas las provincias a la agricultura, concretamente a la zafra azucarera...» Etc.

Los lugares de detención Vd. los distribuye en tres categorías:

- Frentes abiertos
- cárceles
- campos de concentración

Tengo ante mis ojos la interminable lista, que Vd. mejor que yo conoce, de prisiones y campos de concentración del archipiélago Gulag en que ha convertido la Isla.

Todos los presos que he conocido, desde el marxista Pierre Golendorf hasta el religioso Armando Valladares, confirman la relación.

Son tantos y tan variados sus calabozos que no hay rincón de Cuba que no perfore una de sus mazmorras.

Existe una larga nómina de centros de castigo exclusivamente dedicados a encerrar mujeres, con nombres tan evocadores como el campo de concentración «Nuevo Amanecer», la cárcel «Las Tres Palmas», el campo de concentración «Virgen de Regla», la cárcel de «Siboney», el campo de concentración «Palma Sola», etc.

Para los niños «Revolución» ha construido una espesa red de cárceles y campos de concentración que, de norte a sur y de este a oeste, cubre la Isla de luto: «La Vigía», «Melena Sur», «Capitolio», «Combinado del

Este Infantil», «Mulgoba 2», «El Pitirre», «Jaruco 2», «Arroyo Naranjo», «13 y Paseo», «Nueva Vida», «Arco Iris», etc.

Un tiempo indefinido como un océano azota con sus olas y su fanatismo.

Los presos sin socorro de ningún tipo, ni nacional ni internacional, sin ningún recurso jurídico son tratados o como reses o como fieras.

Los guardias, por ejemplo, pueden transportarlos, como hizo el comandante Osmani Cienfuegos, en un camión frigorífico herméticamente cerrado, de forma que al término del viaje, los retiren asfixiados.

O bien pueden minar las cárceles con dinamita, como lo hizo el comandante Julio García Olivera, para que cuando llegue «contra-Revolución» los penados no salten de gozo, sino pulverizados.

En Cuba, siguiendo el modelo soviético, no siempre se libera al preso que cumple su pena. En el momento en que le escribo permanecen en sus cárceles y campos de concentración un gran número de presos que han cumplido íntegramente sus sentencias

«re-condenados» se les llama impropriamente.

Y entre ellos Juan Valdés Camejo, Humberto Noble Alexander, Francisco Chanes de Armas, Basilio Guzmán Marrero, José Agustín López Rodríguez, Conrado Aguirre, Rafael Trujillo Pacheco, Jesús Cruz, Gerardo Martínez Pérez, Santos O. Mirabal Rodríguez, Arístides Pérez Montañer, Armando Yong Martínez, Fernando Villalón Moreira, etc.

\* \* \*

Dice la constitución empantanada que la «fuente su-

prema» del derecho en Cuba es el Partido Comunista.

Semejante chorro ha abierto un sinfín de surtidores que como norias le surten incansablemente de cautivos:

*La ley de la Extravagancia:* extravagante norma jurídica que castiga al que se vista, se peine, hable o camine de forma «extravagante».

*La ley del Desarrollo Normal de la Familia y de la Juventud* que, como su nombre no indica, permite eliminar al padre y a la madre de sus funciones educadoras, ocupación de la que se encargará exclusivamente «Revolución» desde que el niño cumple los seis años. La función que Vd. propone a los párvulos no es un juguete cómico, ni tan siquiera la comedia de capa y espada, sino la revista militar: el último 26 de julio Vd. les dijo que deben combatir

y morir si fuera necesario para defender a la Patria, es decir, a Vd.

*La ley de peligrosidad* para pelear contra las peliagudas amenazas que hacen tambalear los cimientos de «Revolución»: adventistas del séptimo día, homosexuales, oyentes de programas rock de radios americanas social-demócratas, etc.

*La ley del diversionismo ideológico* es tan diversa como poco divertida. Es la traducción que Vd. ha establecido de lo que Orwell llamó la ley de *crimental*. El novelista peruano Vargas Llosa, leyendo su hoja de propaganda *Granma*, dio con esta interpretación de la regla:

«Quien elige algo distinto de lo que ha programado para él la Revolución es contra-revolucionario, es decir anti-social y delincuente. La sociedad no permite al hombre elegir la infelicidad: ello es delito.»

*La ley de pre-delincuencia* arranca el pilar del De-

recho Natural, «todo hombre es considerado inocente delante de la ley». Apoyándose en esta norma, se puede condenar, no al que delinque, sino al que pudiera un día delinquir. Y así se puede encontrar en sus campos a cubanos por haber soñado con Vd. «irrespetuosamente».

Con el salitre en los ojos y la cadena en el seso hasta el centro del sueño se hace sospechoso.

Vd. está fuera de la ley.

Una parcela de este privilegio se lo conceden algunos con sus aclamaciones:

Pobres «tontos útiles» que lucen colgada al cuello  
la llave que encierra a los presos cubanos  
y que llevan, en sus bolsillos,  
con la calderilla,  
las balas  
que en Cuba «han fusilado, fusilan y fusilarán».



*LOS «NO-SERES»  
DE LA CULTURA*

Cosa notable es que Vd.,  
tras haber borrado de Cuba la cultura,  
por encima del borrón haya instalado la Propagan-  
da.

«Nosotros los escritores cubanos no hubiéramos em-  
borronado páginas ni publicado libros si Fidel no hu-  
biera tomado el poder»:

El único temor que siente el emborronador de la  
Isla tras escribir un reclamo como éste es que el elogio  
no sea suficiente.

Tampoco se avergonzará de no ser el propietario de  
su frase una vez redactada. No es culpa suya. Todos los  
derechos de autor de una obra escrita en Cuba por un  
cubano son

propiedad exclusiva del Estado  
a través de su agencia CENDA.

El largo beso del vampiro enyesa para siempre la  
inspiración.

Tras unas semanas de torturas a manos de la  
Inquisición comunista cubana, el poeta Heberto Padi-  
lla

confesó en ceremonia pública  
que amaba a la policía, gracias a la cual  
había descubierto la primavera en la cárcel

y aún proclamó marcial que el deber del poeta es ser soldado.

Comprensivas, las Fuerzas Armadas y la Policía otorgan hoy a los «intelectuales» los principales premios literarios de la Isla: «FAR» y «MININTER».

«La evaporación forma parte de los mecanismos del Estado», dice Orwell refiriéndose a los escritores cubanos exilados, amordazados o encarcelados. Y precisando mejor aún el destino que les traza el comunismo:

«Han dejado de existir, no han existido nunca... Sus nombres no figuran en ningún registro, en ningún recuerdo, en ningún cerebro. Sus nombres han sido suprimidos en el pasado y en el futuro. Nunca han existido. Son *no-seres*.»



*MILITARES, POLICIAS,  
DEPORTISTAS Y OTROS  
AFORTUNADOS*

Cree Vd. con otros dictadores que el que pierde miedo a los demás, da alas a su pueblo cortándose las suyas mientras ve crecer las ajenas.

Prenda es del tirano pedir protección al fuerte: por vez primera desde la independencia diez mil soldados extranjeros —rusos, por cierto— están acuartelados en Cuba.

Vd. que envía soldados cubanos, mercenarios del Imperialismo Soviético, a una docena de países, cien mil ha reconocido Vd. mismo, mantiene, sin embargo, una división blindada soviética preparada para poder hacer frente a la rebelión de su pueblo contra los eternos «jóvenes rebeldes»:

En la era colonial tropas francesas metropolitanas aseguraban el orden en el Senegal al tiempo que los soldados mercenarios senegaleses defendían, en el exterior, los intereses de Francia, como recuerda Carlos Rangel.

El 26 de julio de 1983 Vd. declaró que Cuba contaba con seis millones de combatientes (sobre 10 millones de habitantes)

como para confirmar lo dicho por el historiador británico Hugh Thomas:

Coment  
D

«la nación es un vasto campo militar».

Que los yerros son materia de otros yerros y así la isla se ha transformado en un globo hueco erizado de cañones, vacío de su substancia al emplearla toda en fabricar reclutas.

No hay insubordinación, se dice Vd., que no pueda vencer la camisa de fuerza, y ninguna mejor que el ejército a la fuerza creador de ciudadanos rendidos y de disciplinados soldados.

Hoy Cuba tiene un ejército diez veces más numeroso que el que nunca tuvo desde su independencia. Es el noveno del mundo, y proporcionalmente al número de habitantes, el primero.

El general Franco, al morir, dejó un ejército inferior al suyo, pero una población más de tres veces superior.

En plenas dictaduras «militares» los generales Pinochet y Videla disponen de ejércitos muy inferiores al suyo, si bien Chile y Argentina son países más poblados que Cuba.

Los niños nacen entre sonajeros de dinamita sin más canciones de cuna que el zafarrancho de combate.

Desde la edad de seis años los pioneros están obligados a realizar actividades militares y deben familiarizarse con la disciplina castrense.

El Servicio Militar Obligatorio propiamente dicho comienza a los trece años por lo que «Revolución» llama el «pre-reclutamiento», se prosigue a los diecisiete por el «reclutamiento», y continúa hasta los cincuenta años con la reserva activa.

Llevado de su cuidadoso recelo, el Ejército escudri-

ña todos los rincones; todo centro docente, fábrica, almacén, lugar de reunión está militarizado.

Al soldado de la Isla, violando su libre arbitrio, «Revolución» le lleva de la disciplina al odio para profesar la infamia a la fuerza.

Que es famoso el ejército cubano en Angola imponiendo el comunismo a punta de bayoneta. Pero no lo son menos

los 8.000 «asesores»

que Vd. envió a Nicaragua. Y aún diría que lo son más, pues han añadido a la notoriedad el genocidio.

La degollina de los indios miskitos, ramas y sumos, sus «asesores» la ejecutaron siguiendo la norma de su maestro Stalin:

- asesinato de todos los jefes ancestrales y exterminio de cientos de niños;
- quema de muchas de sus ciudades;
- traslado de los indios miskitos, ramas y sumos que quedaron tras la primera etapa de la operación; a pie, en marchas forzadas, y
- hacinamiento de los supervivientes en campos de concentración.

El gong del exterminio repica cuando el ácido y la infamia desbordados calcinan la tierra.

Tanto soldado tiene que Vd. se pasa lo más claro de su tiempo jugando a la guerra, que lo más turbio lo dedica a guerrear y guerrillear.

El 30 de mayo de 1983, de nuevo, todos los aspirantes a la heroicidad de sainete vieron amanecer la Isla con el lucimiento de los resplandores y la bélica diana de los cañonazos.

Durante cinco días y cinco noches, hasta el 4 de junio, toda la nación estuvo movilizada, una vez más, en simulacro de guerra.

Lo mucho que perdió el país en horas de trabajo, en energías, en presupuesto y en combustible, Vd. lo ganó en soberbia y el pueblo en irritación.

Repetitiva lacra enraizada en su altanería bokassiana.

Aviones rasantes, sirenas ensordecedoras, cañonazos y detonaciones sin fin. El pueblo encrespado y de mala gana corría hacia donde le mandaban, amenazado no por «Imperialismo» sino por la policía militar.

Los ciudadanos con fusiles invisibles disparaban contra un enemigo que no lo era menos.

Vd. nunca se ha atrevido a dar a su pueblo, ni siquiera para jugar a la guerra, un arma de verdad, no fuera a ser que la dirigiera contra su verdadero enemigo: Vd.

El obelisco de su reino es una columna de hollín y de hipocresía.

En su *bunker* del Nuevo Vedado

Vd. siguió esta batalla de zarzuela cual Amín-Dadá caribeño, aniquilando divisiones imaginarias servido por su

«genial estrategia»,

gracias al Centro de Cálculo del MINFAR y a una serie de pantallas «video» y de computadoras occidentales divirtiéndose más que un adolescente con Pac-Man.

Vd. controló todas las unidades del país, hombre por hombre... como desde hace veinticinco años.

Que en realidad estos simulacros de guerra no tie-

nen como misión mantener en vilo a «capitalismo» sino al cubano de a pie.

Siempre amenazar causa enfado, siempre acusar desprecio, siempre pedir socorro aburrimiento, siempre anunciar invasiones risa.

Si asombra Cuba al mundo por la magnitud de su Ejército, no menos le maravilla por la de su Policía. Se diría que Vd. piensa que sólo grandes partes repreñoras componen un gran todo totalitario.

Prodigio es disponer de más policías que España o Francia, países a los que el destino les ha dado una población tres y cinco veces mayor que la suya.

Enorme ejército el cubano, gran policía la suya, pero su séquito le asegura la superioridad:

ningún dirigente de este siglo ha tenido o tiene una guardia personal tan numerosa:

2.400 policías en tres grupos que aseguran su seguridad en jornadas divididas en tres períodos de ocho horas cada una. Ni Brejnev, ni Andropov, ni Bokassa, ni Enver Hodja, han alcanzado sus cotas. 300 turnos

País de la sospecha de la carroña, de las tinieblas y de arañas tuertas que suena vacío como la nada.

Cuenta además Cuba con

200.000 comisarías de bolsillo llamadas

«Comités de Defensa de la Revolución».

¡Son tan múltiples los caminos que conducen a la represión en la Isla!

Cada cuartelillo reúne una cuadrilla de soplones que por cuatro cuartos pueden hacer la Pascua al vecino, por ejemplo, porque cree en la Cuaresma.

Estos acusicas, auténticos retoños de «Revolución», más por temor que por temeridad,

denuncian los gestos de sus vecinos, evitando con ello que se les acuse de «anti-revolucionarios».

Gracias a los registros contables que llevan, en todo momento, los que mandan con Vd. pueden saberlo todo:

cuándo tal ciudadano ha recibido una carta,  
a qué hora de la noche tiende la ropa el «compañero» del tercero,

con quién sale Fulanito o Menganita.

Tienen, sobre todo, la obligación de informar a la policía de todo acto «anti-revolucionario» como es:

conversar con un extranjero,

no asistir a una reunión política,

escaparse de su puesto en una manifestación de masas «obligatoriamente voluntaria».

Etcétera.

Asimismo, redactan los comités el informe para que la policía pueda conceder un salvoconducto que permita a un cubano, por ejemplo, la gracia de alejarse 30 Km de su domicilio para visitar a su madre en la agonía.

Sepulcros blanqueados por la ceremonia de la delación perfumada de vinagre.

No admite controversia la ventaja que supone el haber creado las brigadas «CLIC» con pioneros menores de doce años.

¿Quién mejor que ellos puede entrar de improviso en un piso sospechoso de tener dos bombillas encendidas para apagar una? ¡Clic!

\* \* \*

Los deportistas tienen andado mucho para alcanzar la bicoca tras la medalla, aunque no sea de marcha, pues participan en lo principal que es el alarde, y si aquélla fuera de plata éste será de platino para mayor gloria de «Revolución».

El atleta de competición es el compinche de los privilegiados y se beneficia como los ricos del país de economatos, transporte en coches del Estado, viajes al extranjero, hospitales lujosos, y el uso exclusivo de las mejores instalaciones deportivas del país.

Son seleccionados, poco después de la cuna, para ser atletas y para que el resto de los cubanos no haga deporte de competición.

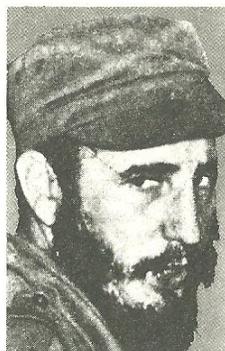
Representan al deporte cubano con la misma osadía que Vd., que fuma varios aristocráticos puros —que cuestan más de diez dólares cada uno— por día, encarna al fumador cubano, al cual la libreta le da derecho a dos puros de mala calidad por mes.

Victorias enlutadas en un túnel de renunciamento, mientras se entierra a las crisálidas que nunca serán mariposas.

Cada día que pasa su hinchazón de plumas es menos singular, y más se asemeja al Jefe de Estado caricaturizado por los novelistas latinoamericanos. Y hoy ya es Vd. el vivo modelo del retrato.

Viejo caballo anunciado por roncas trompetas bajo un cielo iracundo empapado de desesperación... pero tan pringoso con tanta zalamería.

quien



*¿UN SUEÑO? ¿UNA PESADILLA?  
NO. NO HAY QUE CALUMNIAR  
A LAS PESADILLAS  
(Tchoukovskaia)*

Varias y enormes son las monstruosidades que se van descubriendo cada día, pero, desde el fin de la Inquisición, jamás las tierras ibéricas e iberoamericanas han conocido una como la que Vd. impone: la explosión del pensamiento.

Su régimen en lo criminal, por lo menos, se equipara a los más sanguinarios gobiernos de la triste historia de nuestras tierras. Excédelos a todos, sin embargo, por un peculiar atropello de la mente. No es suyo el invento, pues es una ciencia que recibió con el comunismo y que practica con el mismo arte que sus maestros.

Discurrir los suyos, prevenidos de cautela, que la inteligencia es un arma cuando se la descoyunta.

Nadie mejor que Orwell ha descrito la proeza que Vd. exige de sus militantes:

«Decir mentiras deliberadas creyéndolas sinceramente... negar la existencia de una realidad objetiva, si bien se tiene en cuenta la realidad que se niega... Es necesario una especie de atletismo del espíritu: utilizar unas veces lo más refinado de la lógica, y otras ser inconsciente a los errores de la lógica más groseros.»

Notable singularidad la del que, mirando dos veces en una, con ojos de embriagado, lo ve todo doble, pero lejos de distinguir mejor la imagen difuminada, ni medir puede la distancia a que se halla.

Paradójica propiedad de los más cultos la de pensar dos veces a un tiempo. Tal es el arma del

«doble-pensamiento»

que manejan sus militantes como doblón de la duplicidad. Pero cuando los cándidos candidatos a «Revolución» creen servirse de ella para conquistar el mundo «capitalista», el ingenio se vuelve contra ellos mismos para doblegarles. Rendidos a esta estrategia suya bajan de adultos a bebés.

Poco es menester para dislocar una inteligencia más generosa que cauta, pero cuánta es la roña del alma que acumula. Que los que la sufren se diría que cuando imaginan pensar doblemente, son en verdad hemipléjicos por partida doble.

Son tantos los quebrantados por esta mutilación en América Latina que, diría yo, ha lanzado Vd. una bomba de neutrón a la cabeza de los intelectuales más débiles.

El más poderoso encantamiento para ser obedecido es la ortodoxia. De suerte que el ortodoxo ya no es hombre sino cáscara de hombre. Cuán fácil le resulta entonces tocar a estos cascarones con el casco de la sumisión.

Bien es verdad que Vd. propaga la mentira de que «C.I.A.» quiere destruir a América Latina. Pero si el infundio se transfigurara en certidumbre, sería Vd., ya, de sus agentes, la figura. Estragos suficientes ya ha causado entre los más blandos del continente su incontinente manía de maniatarlos. Si su manipulación triunfase, América Latina, sin defensas y «descerebrada»,

estaría apta para dejarse colonizar por el primer colonialismo que llegara. Como Cuba.

Monarcas españoles hubo que aspiraban a la grandeza rodeándose de enanos. Ni medianamente los juzgó la Historia: a su tiempo lo llamó: la Decadencia.

No es la Decadencia su meta sino la Prehistoria. Vd. exige de sus leales el suicidio de la inteligencia para entrar así en la Prehistoria del Alma.

Conseguido este fin, todos podrían escribir, como el héroe de Orwell, al término de su regresión

« $2 + 2 = 5$ »

o lo que es lo mismo:

«Cuba es el primer país libre de América».

¡Deje en paz a Cuba!

¿No sería Vd. más feliz y los cubanos también si al final pudieran todos despertar de la pesadilla? ¡Y que me perdonen las pesadillas!

Sinceramente

*Fernando Arrabal*  
*París*

¡Socorro!

La Cuba comunista de hoy está viviendo el estalinismo de ayer protegida por el telón de acero de nuestra indiferencia.

Sin apenas más información que la que nos dan sus autoridades (como en 1932 cuando en Rusia millones de campesinos morían de hambre), sin, en regla general, más testimonio que el de los «viajeros acompañados» que otra vez vuelven a loar la «construcción del socialismo», quedamos sordos al tableteo de los fusilamientos.

¿Hasta cuándo?

Mientras que, casi nunca, oímos la voz de los únicos cubanos que pueden hablar libremente y que ya son cerca de dos millones sobre una población de diez. ¿Cuántos, entre ellos, arriesgando sus vidas frente a la Marina de Guerra castrista (que ha impuesto un muro de Berlín acuático a su pueblo) escaparon para ser libres, dándonos una lección de coraje y de dignidad? Pero una vez más, como los kulaks soviéticos, son acusados de «enemigos del progreso».

Esta indiferencia es discriminatoria si no racista, desdenosa si no arrogante y sobre todo suicida.

2 Miami

Los soldados comunistas cubanos, sometidos a una férrea disciplina, son hoy los mercenarios más conquistadores del Kremlin. En estos diez últimos años son los que más victorias y tierras han dado al Imperialismo Soviético. Son los que más nos amenazan y no tan sólo porque adoctrinen y armen en sus campos de entrenamiento a la mayoría de los terroristas (incluidos los de ETA).

¡Qué la luz se haga sobre esta Isla sometida hoy a la Inquisición Roja y que ayer fue la perla de las Antillas! Los cubanos tienen tanto derecho como nosotros a la libertad y a la dignidad.

(Dentro de unos meses esta carta a Fidel Castro ya no tendrá sentido: el esplendoroso poeta Armando Valladares, que ha vivido en el «vientre del dragón», nos contará detalladamente el infierno que vivió con sus compatriotas. Gracias a su talento excepcional de poeta, a su generosidad religiosa y a su incomparable experiencia en la Isla. Hasta entonces, pido al lector que se conforme con esta carta que es tan sólo un grito).

F. A.